

UNA CARTA DEL P. ANDRÉS FEBRÉS AL P. BERNARDO DE HAVESTADT

Notas Bibliográficas sobre la Lengua Araucana, presentadas al primer Congreso Científico General Chileno, en la sesión de 5 de diciembre de 1894

En la bibliografía de la lengua de los indios chilenos, que generalmente se denomina *lengua araucana*, descuellan tres obras principales, al lado de las cuales todas las demás noticias que tenemos sobre este idioma son de poca importancia para la ciencia moderna.

Estas tres obras son, según la fecha de la primera impresión:

1. *Arte y Gramatica general de la Lengva qve corre en todo el Reyno de Chile...* por el Padre LUY DE VALDIVIA... En Lima por Francisco del Canto. Año 1606 (Reimpresión facsimiliaria por PLATZMANN, Leipzig 1887).

2. *Arte de la Lengua General del Reyno de Chile...* por el P. ANDRÉS FEBRÉS. Año de 1764... En Lima... Año de 1765 (Reimpresión por LÁRSEN, Buenos Aires, la Gramática 1884; el Diccionario chileno-español 1882).

3. *Chilidúg'u sive Res Chilenses...* opera... BERNARDI HAVESTADT... Monasterii Westphaliæ... 1777 (Reimpresión facsimiliaria por PLATZMANN, Leipzig 1883).

Sin embargo, estas obras, que fuera del Arte también contienen diccionarios, catecismos, sermones y otras explicaciones religiosas, no son las únicas que han sido escritas antes de este siglo en la lengua de los *mapuches*.

Si bien tenemos noticia solo de una obra impresa, fuera de las mencionadas, ha habido varios otros tratados gramaticales y religiosos que nunca han visto la luz por medio de la imprenta y que probablemente todos se han perdido.

La obra impresa a la que nos referimos es una colección de nueve sermones araucanos con la traducción castellana al margen del mismo Padre Luis de Valdivia del año de 1621. Debemos la única noticia exacta sobre este libro al señor don José Toribio Medina¹. Esta obra que por su antigüedad y como complemento de las demás obras de Valdivia sobre la lengua de Chile será de mucha importancia para la filología araucana, lleva el siguiente título:

Sermon en Lengva de Chile, de los misterios de nvestra santa fe catholica, para predicarla a los indios infieles del Reyno de Chile, dividido en nveue partes pequeñas, acomodadas a su capacidad. Compuesto por el P. Luys de Vald(ivia)...

Si han existido las gramáticas o apuntes gramaticales de los padres Gabriel Vega y Pedro Nolasco Garrote, que menciona el abate Molina, no lo sabemos todavía con seguridad; pero no me parece que haya razón suficiente para dudar de las indicaciones de Molina. Si el Padre Havestadt hubiera perdido en el río Chágres su único ejemplar salvado del Chilidúgu, ¿qué sabríamos de su obra, ni de la existencia de

¹ En la noticia bibliográfica que precede a la *Doctrina cristiana i catecismo con un confesionario, arte i vocabulario breves en Lengua allentiac* por el Padre LUIS DE VALDIVIA. Sevilla 1884, pág. 61.

este padre en general? ¿Por qué dudaremos, pues, de que hayan podido perderse las obras de Vega y Garrote?

Ni Febrés² ni Havestadt, aunque varias veces mencionan la gramática de Valdivia, nos hablan de los sermones del mismo autor que se hallaban impresos. Antes de la noticia dada por el señor Medina ni conocíamos el título exacto de esta obra impresa y que existe todavía.

Febrés manifiesta (pág. 294 s.) la intención de imprimir la traducción de los *Pensamientos Christianos del padre Bours*, hecha por el Padre JUAN IGNACIO ZAPATA en 1713. En el arreglo alfabético de su diccionario le ha ayudado su compañero el P. XAVIER ZAPATA; como base del mismo calepino empleó uno que, según creía, tenía por autor a un Padre DIEGO DE AMAYA. Habrá sido manuscrito sin indicación del autor. Además le sirvió un pequeño diccionario escrito en Chiloé a principio siglo XVIII por el Padre GASPAR LOPEZ.

En general, no hay ninguna duda de que muchos de los padres misioneros hasta fines del siglo pasado, o al menos hasta la expulsión de los jesuitas en 1768, conocían más o menos perfectamente el idioma de los indios de Chile.

La gramática del Padre Valdivia es la primera que fue dada a la imprenta. Él mismo dice en el prólogo *Al Lector*:

“Mi desseo es que aya algun principio impresso por donde los que desseosos de la honra de nuestro señor, y zelo de la conuersion de estos Indios de Chile, quieren aprender su lengua, pueden alcançar su fin”.

Los documentos más antiguos que poseemos en la lengua de Chile, son, pues, los dos catecismos en el dialecto de Santiago y en el de la Imperial, que Valdivia ha editado junto con su gramática, según el autor mismo lo expone en su carta dedicatoria al Gobernador García Ramón:

“Me parecio imprimir, juntamente con lo dicho los dos cathecismos de essa lengua, aprobados por los dos Reuerendissimos Señores Obispos de esse Reyno, que por andar escriptos de mano tienen muchas vezes trocadas las palabras, y algunos yerros: cuyos originales firmados de sus Señorías vue³ en esse Reyno y traxe conmigo a este, y todo lo suso dicho presentè ante la Real Audiencia desta Corte, y dio licencia se imprimiesse”.

Sobre la vida del P. Luis de Valdivia el lector puede consultar como última palabra de la ciencia en esta materia la espléndida *Noticia biográfica* con que don JOSÉ TORIBIO MEDINA acompaña la reimpresión de las obras del mismo P. Luis de Valdivia sobre la *lengua allentiac* (Sevilla 1894) y también el estudio bibliográfico-lingüístico publicado por don BARTOLOMÉ MITRE bajo el título “*Lenguas americanas*” (La Plata 1894), pág. 21-27.

Los padres *Febrés* y *Havestadt* todavía no han sido el objeto de estudios especiales. Las notas más detalladas que poseemos sobre estos dos autores están en la *Historia de la Literatura colonial de Chile* por don JOSÉ TORIBIO MEDINA (Santiago de

² Está fuera de duda que hay que acentuar *Febrés* y no *Fébres*. En el título de la edición original sobre la mayúscula no está ningún acento, pero la Dedicatoria está firmada *Andres Febrès* y esta forma ocurre a menudo en las aprobaciones y censuras, al lado de la forma sin acento. Como la è de entonces equivale a la é moderna, escribiré *Febrés*.

³ Es decir: *hube* en el significado de *obtuve*.

Chile 1878) tomo II, pág. 385-388., en la *Historia Jeneral de Chile* por don DIEGO BARROS ARANA tomo VII (Santiago de Chile 1886), pág. 560-564, y también en las notas bibliográficas de don ANÍBAL ECHEVERRÍA Y REYES⁴.

No puedo dar en las páginas que siguen biografías completas de estos dos misioneros; me limito a recoger todos los datos que se pueden sacar de sus propias obras; pero con esto doy casi todo lo que sabemos. Solo pocas observaciones de don Diego Barros Arana y de don José T. Medina se derivan evidentemente de otras fuentes.

Sin embargo, no sorprenderá a nadie que pueda rectificar varias veces las noticias dadas por tan respetables autores, pues he debido estudiar las dos gramáticas araucanas con mayor prolijidad de la que puede exigirse de autores empeñados en tan vastas materias como la Literatura colonial y la Historia General de Chile. Será excusado indicar todos los puntos en que llego a resultados diferentes de los apuntados por los señores Barros Arana y Medina, porque añado las citas en que me fundo.

El Padre Bernardo Havestadt nació en Colonia a orillas del Rhin en el año 1708⁵; estudió en la misma ciudad, y en 1729 obtuvo un segundo premio en Poética⁶. En 1746, cuando estuvo en el monasterio Horstmaria en Westfalia, al fin vio cumplido su deseo de ir a misionar a tierras lejanas. Pasó por Colonia, se embarcó en Amsterdam en Holanda y llegó el 22 de agosto de 1746 a Lisboa. El 14 de mayo de 1747 se embarcó para Río de Janeiro, en donde quedó desde el 14 de julio hasta el 17 de octubre. El 10 de noviembre del mismo año llegó a Buenos Aires. De ahí emprendió el 9 de febrero de 1748 el viaje de 41 días por la pampa a Mendoza y en 14 días más llegó por la cordillera a Santiago y en seguida a Concepción y a la frontera⁷.

Agregado a la Misión de Santa Fe, estudió con celo la lengua de los indios. En el prólogo castellano (Chilidugu pág. 888) dice:

“El único Maestro, que he tenido en esta Lengua, fuè el R. P. Xavier Wolffwisen de santa memoria, zelosissimo Missionero que fue, è Illustre assi por sus Virtudes como por su sangre con quien vivi cerca de dos meses en la Mission de Sta Feè”.

A fines de octubre de 1751 emprendió desde Santa Fe un gran viaje para predicar a los indios, que lo llevó hasta el grado 39 y a través de la cordillera a las pampas de los Puelches. Este viaje, lleno de peripecias, cuyo diario nos conservó el

⁴ Publicadas bajo el título “Disquisiciones” (Santiago de Chile, Imprenta Nacional 1889, tirada de 100 ejemplares) y aparte con el título “La Lengua araucana” (ibid. Imprenta Cervantes 1889, edición de 25 ejemplares).

⁵ Medina l. c. pág. 385 dice “por los años de 1715”; Barros Arana l. c. tomo VII pág. 562 “por los años de 1712”. Pero Havestadt dice en el número 861 de su Chilidúgu pág. 885; “ferme plene caecus & infirmus annum jam ago quartum supra sexagesimum”. Al fin del número anterior (pág. 883) leemos la fecha “Geistæ 22. Martii 1772”. La primera parte de la obra lleva la fecha del 26 de agosto de 1772; al fin de la segunda está el 15 de septiembre de 1772, al fin de la tercera el 7 de octubre de 1772, al fin de la cuarta el 27 de septiembre de 1772, y la traducción latina de la obra entera según la fecha de la Dedicatoria fue concluida el 9 de octubre de 1772. Pues si Havestadt en 1772 tenía 64 años, había nacido en 1708.

⁶ Véase Chilidúgu pág. 951 NB.

⁷ Véase Chilidúgu número 574 NB. pág. 532 ss.

padre en la quinta parte de su obra, duró hasta el 25 de marzo de 1752. Havestadt quedó en Chile hasta el año 1768, en que partió para Lima⁸.

De todos modos es seguro que Havestadt ha sido misionero activo entre los indios hasta 1756. Desde este año el mal estado de su salud lo obligó al “retiro de los colegios”. En la “Dedicatoria al Santissimo i Laudabilissimo Nombre de JESUS” (pág. 885) dice: “no pudiendo por mis achaques, va para nueve años, hazer mis Corredurias à las Tierras de los Indios como acostumbra, la⁹ trabajè en el retiro de los Colegios no con otro fin, sino que me sirviesse de Red para coger por medio de ella las almas, que me fuesse possible: y para corresponder en algùn modo al nombre de Misionero de la Compañía de JESUS en las Indias, al qual hasta ahora no he renunciado, ni renunciare quanto estuviere de mi parte”.

Esta dedicatoria castellana fue escrita en 1765, según se lee en la *Dedicatoria Sanctissimæ Virginis Mariæ Nomini* con que principia la edición latina¹⁰.

La obra le había costado mucho trabajo. Ocho veces la había rehecho antes de concluir la con la Dedicatoria mencionada en 1765¹¹. Como veremos mas adelante es muy probable que empezó a elaborar su gramática luego después de haberse retirado del trabajo activo de las misiones en 1756. Creo que las palabras (pág. 884) “*saltem octies feceram denuo*” se refieren a las revisiones que año por año dio a su Chilidugu cuya primera parte (la gramática) ya estaba concluida en 1757. Desde hasta 1757 hasta 1765 son justamente ocho años. Con respecto al diccionario emplea términos semejantes.

⁸ Si no me equivoco, no hay ninguna indicación clara en la obra sobre si Havestadt ha permanecido en la frontera todo el tiempo o si más tarde se ha trasladado a Santiago. Según Barros Arana (l. c., tomo VI, pág. 277 nota) fue tomado preso en 1767 en el convento de San Pablo de Santiago. Havestadt dice pág. 534: “tandem perveni ad gradum Latitudinis Australis trigesimum nonum &, peragratis ibidem viginti annorum & aliquod mensium intervallo aliquoties mille leucis; anno 1768 in primis vesperis Divi Petri Apostolorum Principis perlatus sum *Limam Peruvia* Metropolim, ubi adveni 13. Julii pridie S. Bonaventuræ...”. La palabra “ibidem” parece referirse más bien a la frontera que a Chile en general.

⁹ Es decir “esta Obrilla”.

¹⁰ “Hunc Tractatum, O DEI para Virgo! Hispanice DEO juvante a me conscriptum, sanctissimo Divinissimoque JESU dilectissimi Filii Tui Nomini jam ab anno 1765. dedicavi”.

¹¹ Véase Chilidugu, pág. 884. “Quid quod meum Chilidugu Hispanum saltem octies feceram denuo & integro; at eo, uti reliquis meis libris ac manuscriptis non paucis, partim in Regno Chilensi, partim Limæ in Peruvia, nulla juris servata forma anno 1768., cum ibi adessem captivus, sum orbat. Patientia!

Unum illud Exemplar Hispanicum, quod postea sic, uti hic vides, latine verti, sed cui jam memoratus Index deest, etiam a Limano milite captum fuisse, sed jam captum, Deo juvante, & ex hac captivitate & ex naufragio Barbacoæ, & aliis periculis quam plurimis, quod longum esset referre, salvum abduxi, & adhuc mecum retineo, nisi pecunia, acies oculorum, ac vires corporis deessent, nam ferme plene cæcus & infirmus annum jam ago quartum supra sexagesimum, aliquando Typis imprimendum”.

El diccionario araucano le ocupó durante más de doce años y en este tiempo con las añadiduras y los cambios casi rehízo la obra otras tantas veces. Principió pues sus apuntes lexicológicos en 1753¹².

El único libro impreso en lengua araucana que tuvo a la vista Havestadt cuando componía su *Chilidugu* fue la gramática de Valdivia, “pues libros que leer hasta ahora no los ay en esta Lengua” (pág. 889), y consideró su obra solo como una edición moderna y aumentada de aquella gramática.

“En el Arte seguí el Orden de los Capítulos del R. P. Luis de Baldivia, quien fuè el primero y hasta ahora el unico, cuyo Arte anda impresso; porque siguiendo este orden, luego viene à la vista la diferencia de este y de aquel, que no aver salido mas perfecto, seria por las muchas ocupaciones que tenia esse grande è Illustre Varon, como creera, quien leyere la suma de su Exemplar Vida.” (*Chilidugu*, pág. 888)¹³.

En los años de 1767 y 1768, según hemos visto cita arriba mencionada de la pág. 884, Havestadt perdió todos sus libros y manuscritos, y solo por una feliz casualidad salvó un ejemplar incompleto del *Chilidugu*; le faltaba el índice castellano-latino, del cual solo se conservó la primera página, pues Havestadt la intercala como muestra en la pág. 884.

En Lima nuestro Padre solo se detuvo desde el 13 hasta el 31 de julio; el 28 de agosto llegó a Panamá. Bajando después por el río Chagres sufrió un naufragio en Barbacoa del cual solo con duras penas logró salvar su único ejemplar del *Chilidugu*. El viaje continuó de Cartagena a la Habana, de allí a Cádiz. En España quedó como un año y cuatro meses en el convento de la Victoria. Al fin, en 1770 pasó a Italia y volvió a su querida patria.

En el convento del Espíritu Santo (Arx Geistana) cerca de Münster en Westfalia, en donde vivía una familia emparentada de nombre Uedinck (véase pág. 535) tradujo su *Chilidugu* al latín en los años desde 1770 hasta 1772.

Su deseo de publicar también la redacción original castellana no pudo ser realizado por falta de medios y a causa de sus enfermedades (véase más arriba la cita de la pág. 884); faltándole lo único que habría sido esencialmente distinto de la traducción latina, a saber el diccionario castellano-araucano, una tal publicación no habría tenido ninguna utilidad práctica.

La redacción latina, concluida según hemos visto en 1772, obtuvo el permiso del Arzobispo de Colonia en 1775; pero la impresión no terminó hasta 1777 y solo se llevó a cabo gracias a la munificencia de su antiguo discípulo J. D. d'Oidtmann, entonces archidiácono en Colonia, a quien Havestadt dice las más expresivas gracias en la nota pág. 951 N B.

¹² Véase *Chilidgu*, pág. 601 NB. “cum enim duodecim & amplius annis huic operi insudaverim, & arbitror duodecies denuo laborem sim exorsus jam addendo, jam mutando...”.

¹³ El título de su original castellano es “*Chilidugu* ó Lengua de los Indios de el Reyno de Chile, Enseñada sumariamente por el R. P. Luis de Baldivia de la Compañia de JESUS i más por extenso por el P. Bernardo Havestadt de la misma Campa.”. Véase pág. 885.

Muy al contrario de lo que sucede con Havestadt, quien nos ha dejado tantos detalles de su vida, de su contemporáneo Andrés Febrés casi no sabemos nada de fijo hasta ahora.

El señor Medina en su *Literatura Colonial* (II pág. 384, nota 35), decía:

“No puede ser mas completa la ignorancia en que estamos de la vida de este jesuita; pues, ademas de que no hemos dado con su nombre en ninguna historia impresa o manuscrita de Chile, hasta el mismo Amat en su Biblioteca de escritores catalanes se olvida de apuntar su apellido”.

En 1886 don Diego Barros Arana (*Historia Jeneral VII*, pág. 561) puede indicarnos que Febrés había nacido en Manresa en Cataluña en 1732, pues tenía 35 años en 1767, y que en 1782 en Italia, publicó un escrito sobre cuestiones literarias; además menciona (*ibid VI*, pág. 282) que Febrés en 1767 fue arrestado en la misión de Mariquina en el distrito de Valdivia.

El *Arte del P. Andrés Febrés* salió a luz en 1765 en Lima, es decir tres años antes de que Havestadt saliera de Chile. Cabe, pues, la pregunta de si ha habido o no relaciones científicas u otras entre los dos autores contemporáneos.

Febrés no menciona a nadie como su profesor; solo hay una alusión en el *Prólogo al Estudioso* que parece relacionarse con esta pregunta:

“Finalmente concluyo este Pròlogo con un aviso, que deseo quede altamente impreso en los deseos de saber esta Lengua, que me diò el Difunto P. Francisco Khuen, insigne Misionero de nuestros días, y Lenguaraz excelente (que estè en gloria) y que he hallado en mì, y en muchos otros ser cierto; y es, que el que quiere hablar bien, y con facilidad esta Lengua, después de impuesto en la teòrica de ella, se arroje, sin temor, miedo, ni reparo, à hablar las palabras que sepa, y aunque las diga mal, y serian tal vez los Indios, no le de cuidado, que con este denuedo en pocos meses verà la facilidad que adquiere: *Experto credite...*”.

En su *Arte* Febrés nos ha dejado varios apuntes sobre la historia de su libro y los auxilios de que ha dispuesto para la composición. Así dice (pág. 421) que en el arreglo alfabético de su diccionario le ha ayudado su compañero el P. Xavier Zapata y continúa (pág. 422.) “Se ha compuesto este Calepino principalmente de uno que era (segun creo) del Padre Diego Amaya, de Venerable, y grata memoria, que fue gran Misionero y Lenguaraz insigne, como lo dicen aun ahora, assì Indios, como Españoles, que lo han conocido en las Misiones, el qual trasladè el año 1759, luego que llegué a la Mision de Angol; y à mas de esto he añadido otras muchas palabras, que iba oyendo en los dos años que estuve en dicha Mision, y otros tres en la de la Imperial. Tambien tuve presente el Vocabulario del P. Valdivia reimpresso en Sevilla, y me sirviò no poco de dirección, i mucho mas el que después tuve en Lima, que imprimiò el mismo Padre en dicha Ciudad, el año 1606, y està mejor, y tiene notadas las tres letras particulares, *g th, ù*.

Y finalmente, he añadido otras palabras sacadas de otro pequeño Calepino, escrito en Chiloe à los principios de este siglo por el Padre Gaspar López, el qual pude haber à mis manos en este Colegio de San Pablo, las cuales palabras parte he oido, y parte he conocido, que son propias, por ser derivadas, ò compuestas de otros verbos”.

Estos datos son de mucha importancia para la vida de Febrés.

Llegó a Angol en 1759; dos años más tarde se trasladó a la Imperial, allá quedó tres años. Durante este tiempo parece que estuvo una vez en Lima, donde consultó u

obtuvo la edición original de la gramática del P. Valdivia. A fines de 1764 debe haberse trasladado al Colegio de San Pablo en Santiago. Allí concluyó el manuscrito de su calepino chileno-hispano el día de Todos los Santos¹⁴ del mismo año, después de haberle añadido las palabras del Diccionario de Chiloé.

Las censuras y licencias otorgadas en Santiago llevan las fechas del 3, 7, 16 y 27 de abril 1765 y las definitivas de Lima las del 3, 12 y 14 de junio del mismo año. En mayo hizo, quizás, su viaje a Lima, donde la impresión se llevó a cabo en el curso del mismo año. Pero también es posible que solo haya mandado su manuscrito a la ciudad de los Reyes, pues el permiso de impresión no se da al autor mismo sino al P. Procurador General de la Compañía de Jesús por la provincia del Reino de Chile, que estaba en la corte de Lima¹⁵.

En cuanto a las relaciones entre Havestadt y Febrés es extraño que éste no menciona a su colega alemán. Como sabemos que el *Chilidugu* estaba terminado en 1765 me parece de todos modos improbable que Havestadt ya haya estado en el Colegio de San Pablo de Santiago, según presume don Diego Barros Arana (Hist. Jen. VII p. 562), mientras Febrés escribía su gramática en las misiones de Angol e Imperial (en las de Valdivia solo puede haber estado después de la impresión de su arte, entre 1765 y 1767).

No habría podido pasar en silencio la existencia de una obra tan grande y completa como es la de Havestadt, si éste hubiera estado en el mismo Colegio donde Febrés preparó su obra para la imprenta y obtuvo las censuras de los Padres Pedro Nolasco Garrote y Rafael Simò, y la aprobación del Obispo. Aun creo que los peritos, el P. Garrote en su censura muy corta y seca, o el P. Simò que alababa en general el trabajo de los jesuitas, hubieran mencionado la obra de Havestadt, si hubieran tenido noticia de ella. Fr. Francisco Javier Parra que solo conoció superficialmente el idioma chileno y hace un elogio por demás favorable de la obra de Febrés solo alude a otros trabajos gramaticales con las palabras: "Esta propiedad y primor del Arte del P. Febrès no se encuentra, en uno ù otro que hay del mismo asunto".

Así no podríamos sacar nada en limpio sobre la cuestión interesante de si Havestadt y Febrés mutuamente han tenido o no noticia de sus obras, si no hubiera un documento muy curioso que esparce nueva luz también sobre los antecedentes del P. Febrés. Este documento que no ha sido tomado en cuenta por ninguno de los bibliógrafos de la lengua araucana se encuentra impreso en la misma gramática de Havestadt al fin de la primera parte bajo el número 299, págs. 185 y 186; es una carta del joven P. Febrés dirigida al P. Havestadt en lengua araucana. Me parece que la sola firma de *Andreas Febrès* en la obra de su competidor debería haber llamado la atención de los estudiosos aunque no hubieran podido traducir la carta misma.

La carta corre como sigue¹⁶:

¹⁴ Véase pág. 682 del *Arte*: "Deuy Villpu Santo ñi antù meu, huaranca relghe pataca cayu mari meli thipantu meu". Es decir: Se concluyó en el día de Todos los Santos del año de 1764.

¹⁵ Sin embargo, la corrección relativamente grande de la impresión, me hace creer que ésta se hizo bajo la vigilancia del autor mismo.

¹⁶ Para mayor comodidad de la imprenta sustituyó las letras góticas de Havestadt por cursivas. La ortografía de la carta es la de Havestadt, no la de Febrés.

Ni aiùelchi Patiruem Bernardo Havestadt.

Mari mari.

Aldùn mita cùpa chillcaeimi vachi tipantu mo; huelu pepi vemplabin tva epu dgu *ni vla*. une: HuerquenChe *ni* pevalnon mo. epulu: ta *ni* quinobun meu Chilidugu tva. Huelu ado Huerquenche nien. cùme quimnoli rume Chilidugu, doi pichi mita rùlmean cai. Vei *ni vla* Patiru ema! vill *ni* piuque meu manumeimi, vill antù mo cai manumaeimi ta mi cùme duam, mi cùme piuque, mi aldùn cùme kdau manumeimi pituquellen, manumaeimi cai mi Chilidugu *ni* Grammatica.

Chumgechi quimimi, inche Chillcabin tva, ramtuen cam? vei pian ado. Quiñe antù mo pibin inche ta vùta Apo Nicolas Contucci: vill antù mo gneituquen pichi ta Chilidugu: cùme quimbubilichi, ta *ni* pepi glamquemean doi matugechi ta pu Che! veimo Patiru Provincial elueneu ta mi cùla Quaderno: veichi pu Quaderno pegelbin ta *ni* aiùelchi Patiru Loncopagi pigelu: vei quimbi ta mi chillcael, vemgechi quimbiu, inei chei vachi chillcavoe *gei*.

Veimo vill chillcabin, chillcatubin cai: vill antù mo cai utintubin gneitubin cai: Vei *ni vla* quimquen pichi, aldùn pichi Chilidugu, A aiùelchi Patiru! chuml chei pepi duguaeimi taf age? chuml chei kdaucloaeimi gneituam, bautizaiam cai ta pu Che! pepi aldùnmallai tva, vamgechi inche yavuluquen DIOS meu.

Veula gneituquen S. Theologia cùlalelu tipantu mo: vei abyecuùmei cai. veimo quine tipantu mo gneituan. ea¹⁷ tipantu mo mlean cai culalelu Probacion meu, vei ta *ni vla* epu tipantu mo, Dios pile, pepi conpaian ta mapu meu, vei *ni vla* dugunmaen ta Dios Patiru em! dugunmaen, *nillabige* ta mi santa Missa meu, opulbige *ni* pllù fervor mo; *ni* anca cùmelen mo, *ni* piuque alduchi paciencia caridad mo cai.

Inche re *nillaeimi* tva: chillcalen ta Mission, ta Patiru *ni* cai quineque cùme nutamcan. chumtn Patiru, inei, cheu cai *mleign*. Chem dgu no rume mo venten tepelgen, vemgelu vachi nùtamcan mo. Inche *ni* quimqueel eimi doi quimimi, vei *ni vla* chillcalaeimi.

Inagechi mari mari pile/aen vill ta pu Patiru veichi mapu mo mleluchi. Veichi pu Patiru quimnochì mo rume! inche penobili rume cai, huelu cùme duamtubin, doi aiubin cai. Vem vemaimi aiùelchi Patiru Dios *ni vla*, aldùn tipantu mo cai cùme mogeaimi, mogeaimi cai moll antù, vill tipantu mo cai Huenu mapu meu.

San Miguel *ni* collegio meu, setiembre pigeluchi cùyen mo, mari epu antù mo. Huaranca, relûe pataca, quechu mari, relûe tipantu mo.

Eimi ta mi cùme piuque mo

Servieteu Andreas Febrès.

¹⁷ Seguramente errata; hay que leer *ca*.

La traducción literal es esta:

Mi querido Padre Bernardo Havestadt

Salud

Muchas veces quise escribirte en este año; pero no he podido hacerlo por estas dos causas: primero, por no poder ver yo ningún mensajero; segundo, por no saber yo esta lengua de Chile. Pero ahora tengo un mensajero. Si no sé de ninguna manera bien la lengua de Chile, menos veces faltará también. Por eso, ¡oh Padre! de todo mi corazón te agradezco, y todos los días te agradeceré tu buena voluntad, tu buen corazón, tu muy buen trabajo te agradezco, lo repito, y te agradeceré tu Gramática de Chilidugu¹⁸.

¿Cómo sabes, yo escribo esto, me preguntas? Aquí diré ahora. Un día decía yo a nuestro gran Superior Nicolas Contucci: todos los días estoy aprendiendo poco la lengua chilena: ¡ojalá la supiera bien para predicar más ligero a los indios! Entonces el Padre Provincial me dió tus tres cuadernos: estos cuadernos los hice ver a nuestro querido Padre Loncopangui, de nombre: este supo tu escrito, así sabemos los dos, quien es este escritor.

Por eso todo escribo y sigo escribiendo: y todos los días lo estudio (?) y lo aprendo. Por eso sé un poco, muy poco la lengua chilena. ¡Oh querido Padre! ¿cuándo podré hablarte en presencia? cuándo te ayudaré a trabajar para aprender y para bautizar a los indios! De poder hacer mucho en esto, así tengo la esperanza en Dios.

Ahora estoy estudiando la Santa Teología en el tercer año: así estoy concluyendo. Por eso, un año estudiaré; y el otro año estaré con la tercera probación; por eso en dos años, si Dios quiere, podré entrar en la tierra (*es decir*, de los indios). Por esto ruégame a Dios, o Padre, ruégamelo, encomiéndalo con tu santa misa; llena mi alma con fervor, que mi cuerpo esté bueno y mi corazón con mucha paciencia y caridad.

Yo te encomiendo mucho esto: escíbeme sobre la misión, y sobre los padres, buena noticia. ¿Cuántos padres, quiénes y dónde están? De cualquiera cosa me alegraré tanto, por eso, comunícamelo. Tú sabes mucho más que yo, por eso no te escribo.

En seguida salúdame a todos los padres que están en esa tierra. Estos padres no los conozco nada! ni los he visto nunca, pero bien los aprecio y más los amo. Así harás tú, querido padre, por el amor de Dios, y muchos años bien vivirás y vivirás todos los días y todos los años en el cielo.

En el Colegio de San Miguel, en el mes llamado septiembre, a los 12 días en el año 1757.

Tuyo de buen corazón

Servidor Andreas Febrès

Se trata ahora en primer lugar de la cuestión de si esta carta efectivamente ha podido ser escrita por Febrés o si es una mistificación del padre alemán. Me parece

¹⁸ Es decir: de la lengua de Chile.

que no hay indicio para creer lo último, pero sí muchos para considerarla como legítima. Todo se conforma perfectísimamente con los demás datos que tenemos de la vida de los dos jesuitas.

El joven estudiante del Colegio Máximo de San Miguel, dice que le faltan todavía dos años de aprendizaje; el estudio de la Santa Teología en los colegios de los jesuitas dura cinco años y Febrés en 1757 estaba en el tercero. Esto se conforma exactamente con la fecha del año de 1759 en que, después de haber concluido sus estudios, Febrés se trasladó a Angol.

Sabiendo que principió sus trabajos en las misiones copiando el diccionario del padre Amaya, no puede extrañarnos que ya antes en Santiago haya tratado por todos modos de aprender el idioma indígena. Los tres cuadernos de Chilidugu que le entregó el Padre Superior Contucci probablemente contenían una de las primera redacciones de la gramática o quizás de las tres primeras partes de la obra entera de Havestadt, es decir, la gramática, la traducción del *Indiculus universalis* del Padre Francisco Pomey y el catecismo.

La carta ya estaba incorporada en la redacción primitiva (castellana) del Chilidugu, pues Havestadt, dice en el ya citado *Prólogo* castellano (pág. 889): “Para que no falte una Formula de escribir Cartas, Pondre una de mucha Edification escrita en Chilidugu por el Pe. Fulano”. No ha habiendo en toda la obra ninguna otra carta, ha de tratarse de la de Febrés. La sustitución del nombre *Febrés* por *Fulano* probablemente se ha hecho solo en 1772 por los motivos que veremos.

¿Conoció Havestadt más tarde la gramática de Febrés? Evidentemente que sí.
Después del título del segundo tomo (*pars tertia*) se lee:

NB.

Si forte Benevolus Lector,
ea quae hic habentur, alibi
vel in Mss., vel in libris
impressis invenerit; sciat
me non sua illius, sed illum
mea sumpsisse. V. N. 299 &
P. 5. sub finem.

Bajo el número 299 está la carta que acabamos de copiar; se alude pues, directamente a la obra de Febrés. Al fin de la quinta parte (números 861-864) se encuentran la historia del libro, el título, la dedicatoria y el prólogo de la redacción castellana, que hemos citado varias veces más arriba.

También creo que no es casualidad el que Havestadt menciona que su obra en castellano ya había estado completa, justamente en el año 1765 en que apareció el *Arte* de Febrés.

Ahora ¿cómo se explica que Febrés no menciona a Havestadt, y que Havestadt no nos dice más de la obra de Febrés?

Si los dos padres se han conocido personalmente, no lo sabemos. De antemano parece probable que sí; pero lo contrario no es imposible.

Solo habría que suponer que Havestadt haya quedado asilado en el convento de Santa Fe hasta después de 1765 y que Febrés luego después de impresa su obra se

haya trasladado al distrito de Valdivia, donde quedó hasta su captura en 1767. La obra de Havestadt habría quedado casi desconocida mientras estuvo en la frontera, donde seguramente muchos misioneros poseían apuntes gramaticales y lexicográficos más o menos completos. Después, cuando Havestadt se trasladó a Santiago y quizás pensaba en publicar su *Chiludugu*, el joven catalán le había ganado la delantera y la publicación había perdido gran parte de su oportunidad y utilidad. Fácil es imaginar que esto haya agriado un poco al buen padre alemán, y que, para no recordar estos disgustos, más tarde haya cambiado el nombre *Febrés* por *Fulano* y se haya contentado con reivindicar sus derechos de originalidad dejando la carta mapuche de Febrés sin traducción ni nota alguna fuera del “V. N. 299” que naturalmente solo podía ser inteligible a los que sabían traducir la carta y conocían la existencia del *Arte* de *Febrés*. Que no haya insistido más en este punto, se explica fácilmente.

¿De qué le habría servido una polémica publicada en 1777 en Münster en Westfalia, cuando quizás toda la publicación del *Chilidugu* no obedecía sino a la satisfacción del amor propio de uno que no quiere que su única obra literaria, el fruto de la labor de quince años de vida, quede para siempre desconocida? Lo único que interesó a sus compatriotas fue el viaje de exploración¹⁹. Además, en toda la obra del padre Havestadt se ve un carácter recto, bondadoso y hasta jovial. Más de una vez cuando llega a los años de la desgracia o habla de los momentos más difíciles de su vida, habría tenido ocasión para descargar su corazón contra sus adversarios; pero en vez de esto pasa adelante con una expresión de humildad cristiana. Así debemos creer que sentimientos de delicadeza hicieron a Havestadt publicar la carta de Febrés sin traducción.

No me parece posible que esta carta sea una mistificación o falsificación del padre alemán; los datos relativos a la vida de Febrés se conforman perfectamente con lo que sabemos. Según leemos en el *Arte*, Febrés llegó por primera vez a las misiones en 1759; en la carta escrita el 12 de setiembre de 1757, dice que le faltan dos años para concluir sus estudios. Su anhelo siempre había sido predicar el evangelio a los indios, y se empeñaba en aprender su idioma. Como auxilios disponía solo de la gramática de Valdivia en un ejemplar de la segunda edición defectuosa. Solo en Lima ha podido consultar un ejemplar de la edición original. Se ve, pues, que el *Arte* de Valdivia en los ciento cincuenta años que habían transcurrido desde su publicación se había hecho sumamente raro. Además esa gramática siempre había sido poco completa y era anticuada. En tal situación los apuntes modernos de Havestadt que el joven catalán obtuvo por el intermedio del padre superior debían serle de mucha utilidad, aunque no podemos saber si esos “tres cuadernos” en 1757 ya eran comparables en forma y contenido al *Chilidugu* tal que lo poseemos. Por qué en 1764 Febrés no mencionó que había utilizado apuntes de Havestadt se escapa a nuestra indagación. Pero es cierto que, después de haber practicado el idioma por varios años, las notas gramaticales ajenas ya no tenían mucha importancia para él, mientras los diccionarios no perdían su valor.

No puedo entrar aquí en una apreciación detallada del valor científico y práctico que tiene el *Arte* de Febrés comparado con el *Chilidugu*. Espero tener más tarde la ocasión para hacerlo. Me limito a manifestar que, según mi opinión, don Diego Barros

¹⁹ Véase, MEDINA, Lit. Col. II, p. 387 nota.

Arana ha sido demasiado duro en su juicio sobre la obra de Havestadt. Es verdad que el *Arte* de Febrés es mucho más manuable y cómodo que el *Chilidugu*; pero éste contiene seguramente más trabajo original.

La idea de Havestadt de traducir y comentar con muchos ejemplos el *Indiculus universalis* del padre Francisco Pomey, ha sido muy feliz. Esta especie de diccionario ideológico es de gran valor científico, y en las traducciones de cosas que no podían fácilmente expresarse en el inculto idioma de los indios, Havestadt muestra mucho tino. Ellas son muy libres y vagas siempre que ideas lo exijan, y me parece que no falsifican el mapuche más de lo que lo hacen todos los misioneros en sus pláticas y catecismos. En este respecto, la crítica de don Pedro Usauro Martínez sobre la gramática de Febrés (“tiene mucho de presuntivo, i sus nombres i verbos no entienden por sus partes los indios”) es justa y podrá aplicarse a todas las obras lingüísticas de todos los misioneros por igual²⁰.

En un punto Havestadt es seguramente muy inferior a Febrés: en la transcripción de las palabras; pero por lo demás si no tuviéramos otras fuentes para nuestro conocimiento del idioma araucano, creo que aprenderíamos más de la obra de Havestadt que de la de Febrés. Las pequeñas frases que añadió aquel al *Indiculus universalis* son el araucano más legítimo que tenemos, y el *Indiculus* en tales frases era más rico que el *Calepino* de Febrés.

En resumen, creo que tanto con respecto al tiempo de la composición como a la originalidad en adelante las tres grandes gramáticas araucanas deben colocarse en el orden: Valdivia, Havestadt, Febrés.

²⁰ Véase, *Historia Jeneral de Chile VII*, pág. 561, nota 73. La crítica de la transcripción de Febrés (*v* por *f*) es injusta. La observación de Martínez es exacta para el dialecto de Valdivia y del sur, pero el norte (Angol, Imperial) conserva hasta hoy la *v*, o solo la cambia raras veces por *f*, según Febrés mismo indica en el arte pág. 4.